

dadera riqueza...; la tercera es que proporciona á los padres y á los hijos alabanza y gloria...; la cuarta es que confunde á los envidiosos y negligentes que descurridan la educacion de sus hijos, miéntras que regocija á los amigos de la familia y del padre que tiene un hijo bien educado...; la quinta es que prolonga en cierto modo la vida del padre, haciéndole revivir en su hijo; pues, como dice la Sagrada Escritura: *Mortuus est pater ejus, et quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se.* (Eccli. XXX. 4).

Una educacion sábia y cristiana dada al hijo preserva en cierto modo á su padre de la muerte; porque, despues de haber abandonado la tierra: parece que resucita aquel padre y revive en el hijo que perpetúa su conducta, su sabiduria y su virtud, haciéndole así inmortal.... Lo mismo puede decirse de los buenos reyes, de los buenos magistrados, de los buenos sacerdotes, etc.... Dejan tras sí sabios sustitutos, admirables discipulos que son su viva imagen y la elocuyente manifestacion de su mérito y de sus virtudes....

Desgracia que acarrea una mala educacion.

Una educacion débil, descurrida, sin buen principio ni moralidad, acaba con todo el vigor del espíritu y del cuerpo; produce resultados opuestos á los de la buena educacion. (Véase el § anterior).

(Véase tambien en la pág. 450 del tomo 1.º el capítulo DEBERES DE LOS PADRES.

## EMBRIAGUEZ.



**C**UIDAD, dijo Jesucristo, de que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez: *Attendite vobis, ne graventur corda vestra in crapula et ebrietate.* (Luc. XXI. 34). Llegando la embriaguez á la pérdida voluntaria de la razon, se comete pecado mortal.

La embriaguez es un crimen.

Segun S. Agustin, el que se esfuerza para embriagar á alguno haciéndole beber demasiado, le perjudicaria ménos matándole á puñaladas que matando su alma con la embriaguez (1).

No asistas á los convites de los beodos, dicen los Proverbios: *Noli esse in convivio potatorum.* (XXIII. 20). Porque los que se entregan al vino serán arrojados de la herencia de sus padres, añaden los Proverbios. (XXIII. 21). El vino se introduce suavemente; pero, al fin, muere como la serpiente, y derrama su veneno como el basilisco: *Vinum ingreditur blande; sed in novissimo mordebit ut coluber.* (Prov. XXIII. 31-32).

El vino y las mujeres hacen apostatar á los sabios, dice el Eclesiástico: *Vinum et mulieres apostatate faciunt sapientes.* (XIX. 2).

[Ay de vosotros, dice Isaiás, los que os levantaiis de mañana á emborracharos y á beber con exceso hasta la noche, hasta que os abrasa el vino! *Vae qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandam, ut vino astutis!* (v. 11). ¡Desgraciados de vosotros los que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores! *Vae qui potentes estis ad bibendum vinum, et viri fortes ad miscendam ebrietatem!* (Isai. V. 22). Por esta razon, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el arbol de la llama, del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y, cual polvo, se desvanecerá su renuevo: *Propter hoc, sicut devorat stipulam lingua ignis, et calor flammæ exurit, sic radix eorum quasi favilla erit, et germen eorum ut pulvis ascendet.* (Id. V. 24).

Una copa llena de vino es un pozo plateado en el que cae el borracho pierde su alma con su razon, y se ahoga con todo lo que posee...

Pozo del infierno llama S. Agustin á la embriaguez. (Serm. CCXXXI).

La embriaguez es pues un gran crimen, un crimen abominable. Muy culpables son los borrachos por entregarse á tan degradante y monstruosa pasion. La embriaguez es un crimen especial, puesto que coloca al pecador en un peligro cierto é inevitable de condenacion eterna. Si la muerte amenaza á los demás pecadores, se arrepienten, estando en el goce de su razon, y pueden ser perdonados; pero el que está ebrio es incapaz de arrepentimiento y da penitencia

(1) Qui alterum coigit ut se plus quam opus est bibendo inebriat; minus malum ei erit, si carnem ejus vulneraret gladio, quam animam ejus per ebrietatem necaret. Serm. CCXXXI.

cia, y si muere en su embriaguez, que ha matado en él la razon, ha de ser un réprobo.....

Perjudicia y fu-  
nestos efectos  
de la borra-  
chera.

La embriaguez, dice S. Bernardo, debilita el cuerpo y encadena el alma; la embriaguez engendra la turbacion del espíritu, y llena el corazon de furor. La embriaguez quita de tal modo la razon, que el hombre llega á no conocerse á sí mismo. La embriaguez no es otra cosa que un demonio visible que á todos se manifiesta (1).

1.º La embriaguez mata la razon natural..... 2.º El hombre embriagado ni á sus amigos reconoce.... 3.º Tiene una alegría semejante á la de los locos..... 4.º Se encoleriza sin motivo..... 5.º Blasfema á mentado..... 6.º Exhala y espatee un hedor que provoca á náuseas. 7.º El ebrio se vuelve insensato; porque, como dice Anacarsis, en el primer vaso de vino hay utilidad, en el segundo alegría, en el tercero deleite, y en el cuarto locura. (*Anton in Meliss.*)

La enfermedad de la borrachera, dijo Origenes, corrompe el cuerpo y el alma; el espíritu y la carne se vician; todos los miembros se debilitan; los pies, las manos y la lengua quedan atados, y los ojos oscurecidos; todo se olvida, de modo que el borracho no sabe ni siente ya si es hombre (2).

Si no existiese la embriaguez, cesaria la esclavitud, dice S. Ambrosio: *Non esset servitus, si ebrietas non fuisset.* (De Elia et jejunio, c. XVI).

¿Que es la embriaguez? La embriaguez, dice S. Basilio, es un demonio voluntario: esta pasion es madre de la malicia, enemiga de la virtud; convierte á un hombre fuerte y enérgico en un perezoso y cobarde; de un sobrio hace un disoluto. Este vicio ignora la justicia, y mata la prudencia; porque ¿qué son los borrachos sino estatuas que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, pies y no andan (3).

¿Qué es la embriaguez? pregunta S. Ambrosio. Es el foco de la lujuria, el camino de la locura, y el veneno de la sabiduría: *Est fomentum libidinis, incitamentum insaniam, venenum sapientie.* (Lib. I. de Elia et jejunio, c. XVI).

¿Qué es la embriaguez? Es, dice S. Crisóstomo, un demonio, un muerto animado, una enfermedad que no merece lástima, una ruina sin excusa razonable, y el oprobio universal de la raza humana: *Est demon, mortuus animatus, morbus centiam non habens, ruina excusatione carens, commune generis nostri opprobrium.* (Homil. I. ad pop.).

(1) Ebrietas corpus debilitat, mentem illucinet. Ebrietas generat perturbationem mentis. Ebrietas auget furorem cordis. Ebrietas ita alienat mentem, ut homo nesciat seonstipsum nec est aliud ebrietas quam manifestissimus demoa. *Lib. de Modo bene vivendi, c. XXI.*

(2) In ebrietatis regitidine corpus simul et anima corrumpitur; spiritus pariter cum carne vitatur; omnia membra debilitat; pedem, manum, linguam resolvit; oculos tenebrat; mentem volat oblitivo, ita ut hominem se esse nesciat, nec sentiat. *Homil. III in Lucam.*

(3) Quis est ebrietas? Est demon voluntarius, mellitior mater, virtutis inimicus; fortem virum reddit ignavum; ex temperato facit lascivum; justitiam ignorat, prudentiam extinguit. Quis, queso, sanus ebri, aliud quam certum nihil? Oculos habet, et non videt; aures habet, et non audit; pedes habet, et non ambulat. *Homil. XIV de Ebriet.*

1.º La borrachera provoca la ira de Dios...; 2.º hace al hombre inferior á la bestia...; 3.º inflama la impureza...; 4.º arruina la salud y la fortuna...; 5.º hace perder el pudor y la prudencia, y lleva al hombre á las palabras deshonestas, á las disputas, al furor, á los golpes, etc...; 6.º mata el alma, el cuerpo, el espíritu, el corazon, la inteligencia, la memoria, la voluntad, la paz, la conducta y el honor.....

Con la embriaguez, dice S. Ambrosio, se pierde el espíritu, el alma se abrasa: *Animus ignoscit, anima exurit.* (Lib. I. de Caino, c. V).

La embriaguez sufre los mismos tumultos y agitaciones que una ciudad sitiada, dice S. Crisóstomo. (*Homil. LIV ad pop.*)

El vino, dice S. Cirilo, es miel para la boca, pero envenenada hiel para la cabeza; agrada al paladar, pero quema las entrañas, humea en la cabeza, embota los sentidos, confunde el vigor, destruye la imaginacion, apaga el espíritu, cubre la vista, debilita los nervios, hace tartamudear, ata la lengua y la deshonra, agita las manos, inflama el pecho, subleva la lujuria, altera la pureza de la sangre, perturba el andar, y descompono de tal manera todo el cuerpo, que de la cabeza á los pies no queda parte sana (4).

Semejante á una bestia, puede decirse, que el borracho tiene las malas circunstancias del mono, del leon, del cerdo y del macho cabrio. El vino le vuelve ridiculo y tontamente burlon como el mono, impetuoso como el leon, asqueroso como el cerdo, é impuro como el macho cabrio.

La borrachera todo lo devora, todo lo pierde y consume; no hay abismo más seguro para dar sepultura á la salud del hombre, á la fortuna, á la paz y á la salvacion. Cuanto más se arroja en este abismo más recibe y menos se llena. Es la imagen del infierno.....

San Agustin compara los borrachos á un pantano en que sólo se ven ranas y culebras. (*Serm. CCXXXI.*)

La embriaguez, dice el venerable Beda, es un estado de imbecilidad; hace perder la memoria y la razon, turba el espíritu, mata la inteligencia, suscita la lujuria, traba la lengua, destruye la palabra, corrompe la sangre, descompono el rostro, agita las venas, cierra el oído, debilita los nervios, hace perder el sentido, devora las entrañas, carga el cérebro, quita el valor, atrae el sueño, detiene la circulacion de la sangre, endurece el alma, mancha y desligura el cuerpo, todo lo profana en el hombre, convirtiéndole en un sér abyecto y despreciable (2).

(1) Vinum mel oris est, sed feli capiti venenosum; sopit in ore, ardet in ventre, fumat in capite, extenuat sensus, nigrescit confusio, inaequalitatem destruit, tollit mentem, visum, auditum, nervos laxat, linguam balbutiat et inhonesta, manus mobiliter, pactus inflammat, spiritum luxuriam, vim gignitiam enervat, gressus inordinat, totumque corpus vastat, ita quot á pluita usque ad verticem non est in sanitate. *Lib. IV de Prov., c. V.*

(2) Ebrietas est imbecillitas, obolyit memoriam, evacuat sensum, negligit mentem, confudit intellectum, concitat liliamem, involvit linguam, impellit sermonem, corrumpit et sanguinem, obtundit visum, perturbat venas, obturit auditum, infirmitat nervos, subvertit sensum, resolvit viscera, obrunt coelorum, debilitat memoriam, audiet fortitudinem, flagrat somnum, impedit menstrua, obrunt animum, maculat corpus, et hominem sine villo coequinat, et sine honore facit. *In Collectanis.*

Poseído de la pasión de la embriaguez el encargado de dirigir algo, todo lo pierde, ya sea un buque, un carro, un ejército u otra cosa que rija, dice Platon: *Ebrius gubernator omnia evertit, sive navem, sive currum, sive exercitum, quodcumque tandem sit, quod ab illo gubernatur.* (Apud Stobaeum, serm. XVIII).

Y en otra parte añade el mismo Platon: No deben probar jamás el vino los criados ni las criadas; ni los magistrados tampoco mientras actúen, ni ningún gobernador ni juez en tanto que se hallen en el ejercicio de sus funciones (1).

El borracho, dicen los Proverbios es como un hombre dormido en medio del borrascoso mar, como un piloto sonoliento que ha perdido el timon: *Et eris sicut dormiens in medio mari, et quasi sopitus gubernator, amisso clavo.* (XXIII. 34).

El borracho debe para vomitar, y vomita para beber de nuevo; ¡qué asquerosa monstruosidad! O vino, dice S. Cirilo, te conozco, dulzura atractiva y llena de veneno! Aborreces á los que te aman, y amas á los que te aborrecen; matas á los que te gozan, ahogas á tus amadores, y hieres á los que abusan de tí; eres un remedio para los que de tí se sirven con sobriedad. Te conozco, melosa ponzoña (2).

No hay secreto seguro donde reina la embriaguez, dicen los Proverbios: *Nullum secretum est ubi regnat ebrietas.* (XXXI. 4).

Así como el humo ahuyenta las abejas, la embriaguez hace desaparecer los dones del Espíritu Santo, dice S. Basilio: *Ut fumus fugat apes, sic crapula fugat dona Spiritus Sancti.* (Homil. XVI. de Ingluv.).

Para los que viven en la embriaguez y en la lujuria, dice S. Crisóstomo, el día se convierte en oscura noche; no desaparece el sol, pero sí desaparece su espíritu. La embriaguez es la privación de la sana razón, es un delirio, es la pérdida de la salud del alma (3).

La embriaguez destruye la prudencia, la dignidad, el deber, la fe, la virtud y la religión, y hasta ahuyenta del corazón á Dios....

El borracho es un vaso siempre abierto, y no hay nada que pueda cerrarlo....

Como el fuego prueba la dureza del hierro, dice el Eclesiástico, así el vino bebido hasta la embriaguez descubre los corazones de los soberbios: *Ignis probat ferrum durum; sic vinum corda arguet in ebrietate potatum.* (XXXI. 31). El vino bebido con exceso, añade el Eclesiástico, conduce á la cólera, á los arrebatos y á la ruina; el vino bebido con exceso es la amargura del alma. La embriaguez hace

(1) Nec servus, nec serva, unquam vinum gustat; nec ipsi quidem magistratus illo, quo magistratus gerunt, omni neque gubernatores, neque iudices, dum onus suum exercent, ullo modo vinum gustant. *Líb. II de Legib.*

(2) O amabile, dulce, et omne venenum! Odus amantes te, diligis abhorrentes te, occidis te perfruentes, submergis te sectantes, laedis abutentes, mederis te utentes; novitate, molitiam venenum! *Apoteog. in Judith.*

(3) Illis qui in ebrietate et luxuria vivunt, dies in caliginem nocturnam vertitur; non quidem extincto sole, sed nocte ipsorum per ebrietatem obfusca. Ebrietas est reclusio rationis alienatio, et delirium, et secundum animum sanitatis perditio. *Homil. LIV. ad pop.*

osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasion de heridas. (XXX. 38-40).

El agua es enemiga del fuego, dice S. Basilio, lo apaga; y así tambien el vino bebido con exceso ahoga la razón y es su muerte; es un veneno mortal que apaga todo vigor, y convierte el joven en viejo; la embriaguez es una muerte momentánea (4). Tal vicio, añade S. Basilio, produce el mismo efecto que el que experimenta un carruaje arrastrado por fogosos é indómitos caballos, (*Homil. XIV. de Ebriet.*).

Tiene tres ramas la viña, dice Anacarsis: la primera es la de la salud y del placer, la segunda es la de la embriaguez y la tercera la de la locura, del furor y de la violencia. (*Anton. in Meliss., c. XLI.*)

La vigilancia y la sobriedad es de hombres; y la embriaguez convierte al hombre en una bestia salvaje, dice S. Basilio. El agua sumerge los buques, y el vino sumerge á los hombres. De ahí vienen aquellas palabras de Isaías: Anduvieron desalentados por causa de su embriaguez. (XVIII. 7). Los borrachos absorben el vino; pero el vino á su vez les absorbe á ellos. (*Homil. XVI. de Ingluv.*).

La embriaguez es la perturbacion de las familias.... El borracho hace derramar tantas lágrimas á su esposa y á sus hijos como gotas de vino bebe....

**¡**Qué vergüenza, qué horror que el hombre con la embriaguez se ponga en el horrible estado de no saber si es hombre, de no conocer si vive ó si ha muerto!

La borrachera es vergonzosa y degradante.

Con la embriaguez, ó hombre poderoso en beber, exclama S. Basilio, te privas de la luz de la razón; mereces ser colocado entre los animales irracionales: *Mentis lumine per ebrietatem te privas; inter bestias ratione carentes annumerari potes.* (Homil. XIV).

La borrachera, dice S. Crisóstomo, convierte á los hombres en cerdos, y aun en demoniacos. La boca, los ojos, el olfato y todos los demás sentidos de estos hombres se trasforman en asquerosas cloacas de corrupcion (2).

Con la embriaguez, dice S. Ambrosio, los hombres pierden la voz y el color, sus ojos se ponen vidriosos, su respiracion abrasa, las ventanas de su nariz se estremecen, y la cólera les agita. (*De Elia et jejuniis, c. XVI.*)

El hombre ebrio no está muerto ni vivo, dice S. Jerónimo: *Quid est ebrietas? Est homo nec mortuus, nec vivus.* (In c. V. ad Galat.).

Mirad dónde reina la embriaguez, dice S. Crisóstomo, y allí hallaréis á Satanás; allí hallaréis las palabras obscenas, las blasfemias y las imprecaciones; allí los demonios forman un coro. ¡O! cuán

(1) Sicut aqua igni est adversa, sic vinum inmodicum rationem supprimit. Ebrietas est rationis interitus, fortitudinis pernicitas, senectus immatura, mors momentanea. *Homil. XVI de Ingluv.*

(2) Sues ex hominibus facit; nullo discrimine á demoniaco separator; et os, oculus, natus et cætera sensuum instrumenta, amarissimas voluptatis excussit cloacas. *Homil. LVIII. in Math.*

preferible es el jumento al borracho! ¡cuánto más vale el perro! Todos los animales, cuando beben y comen, no toman, sino lo necesario, aunque se les inste mil veces á que tomen más. (*Homil. LVII*).

La embriaguez lleva en pos de sí el desorden y mil miserias. 1.º El hombre sumergido en el vino, desprovisto de razon, descubre todo su corazón, hace traición á sus secretos, y se atrae así el odio, y se prepara celadas. 2.º Cuando se halla en tan vergonzoso estado, dice y hace cosas ridiculas, despreciables é insensatas.... Todo lo confunde, dice S. Basilio, todo lo turba con sus risas inmoderadas ó indecentes, con sus voces atronadoras, con su ira pronta y su desenfrenada lujuria: *Omnia confundit ac perturbat risu indecoro, voce horrenda, ira precipiti, libidine effrenata*. (Orat. de Ebriet.). 3.º Malgasta su patrimonio, y se ve reducido á la miseria con su desgraciada esposa y sus hijos; porque, como dice S. Ambrosio, los borrachos se beben en un día los trabajos de muchos días: *Ebrii uno die bibunt multorum dierum labores*. (De Elia, c. XII). 4.º Todo lo trastorna y todo lo derriba en su casa; todos le evitan, atemorizados. En medio de la noche fría y oscura, todos se levantan presurosamente y se esconden para librarse de los malos tratamientos de aquel sér convertido en bestia feroz y furiosa....

La embriaguez, dice S. Ambrosio, perturba los sentidos y hasta la forma humana; el hombre se convierte en bruto; porque los hombres ebrios están como frenéticos; sus pasos vacilan; avanzan, retroceden, van de derecha á izquierda, caen; se levantan y vuelven á caer otra vez. (*De Elia, c. XII*).

Se cubren de cieno, y sus vestidos, se hacen girones.... Sus oídos zumban con ruidos semejantes á las olas del mar. Como los locos, ven los objetos de una manera muy diferente que los demás. Unos se abandonan á una alegría desmedida, otros á la tristeza y á las lágrimas, y algunos á la ira. Duermen, y su sueño es agitado; su vida es un sueño, su sueño es una muerte para ellos, y es imposible despertarles. ¡Qué deplorable es semejante vida! ¡qué vana, inútil, pesada y escandalosa!

El borracho es la vergüenza del género humano. El borracho, dice S. Crisóstomo, no solamente es inútil á la sociedad y á los intereses privados y públicos, sino que su sólo aspecto es penoso á todos; esparce hedores metílicos (1).

¡Qué vergonzoso es, dice Séneca, tomar más vino del que es menester, y no conocer la medida de su estómago! ¡Oh! ¡A qué grandes excesos se entregan los borrachos que hacen sonrojar á los hombres sombríos! La embriaguez es una verdadera locura voluntaria. La embriaguez sólo trata de entregarse á todos los vicios y de descubrirlos; arroja lejos de sí el pudor que quiere contenerla; y desde el momento en que se apodera de un hombre, pone á la luz del día toda la maldad que su corazón encierra. Pensad en los desórdenes que

(1) Non enim in conventibus tantum, intillis ebrius, aut in privatis et publicis aecotie, sed et solo aspectu est omnibus gravissimos, fetores exhalans teterrimos. *Homil. LVII*.

ha causado la embriaguez generalizada; esta embriaguez ha entregado á los enemigos naciones fuertes y belicosas; ha entregado ciudades que se defendían con energia desde muchos años; ha vencido y reducido á la esclavitud á los más temibles combatientes, hasta aquellos á quienes no podía domar el hierro. (*Ad Lucil.*)

El borracho es pródigo, y todo lo pierde y devora; cuánto más tiene, más quiere beber; y apenas ha cesado vuelve á empezar de nuevo. ¡Qué vida mas animal y degradante! ¡Cae en la mesa, y es preciso llevarle; cae en camino, y es preciso levantarle, y sostenerle, y arrojarle en la cama.

Tan gloton es el lobo, que cuando está del todo saciado desgarrará sin embargo toda presa que se le presenta, y vomita á fin de poder devorarla. Así es el borracho. Su única ocupacion es beber, digerir ó vomitar, á fin de seguir bebiendo, como dice S. Bernardo; cifra toda su felicidad en su paladar: *Quorum proinde non alia est occupatio quam ingerere, digerere, ingerere*. (Epist.).

Los borrachos no se despiertan sino para beber, y no beben sino para dormir.... En vez de gloria, quedarás cubierto de ignominia, dice el profeta Habacuc: sigue bebiendo, y duerme; y un vergonzoso vómito de ignominia vendrá sobre tu gloria: *Repletus es ignominia pro gloria: bibe, et conspire; et vomitus ignominie super gloriam tuam*. (II. 16).

No os entreguéis con exceso al fomento de la lujuria, dice S. Pablo: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria*. (Ephes. V. 18). En cualquiera en quien haya exceso en la bebida ó comida, dice S. Jerónimo, en él domina el vicio impuro. No crearé nunca que el borracho sea casto; y aunque dormido por el vino, es lujurioso por causa del vino. Noé, en la única hora de su vida en que fué sorprendido ó sobrecogido por el vino, tomó una postura indecente, lo que jamás le habia sucedido durante seiscientos años. Lot se embriagó una vez, y cometió un incesto sin saberlo; y aquel á quien no habia vencido Sodoma, fué vencido por el vino (1).

Las costumbres corresponden á la templanza del cuerpo: el hombre sobrio es puro; el gloton es impuro....

La embriaguez, dice S. Bernardo, alimenta la llama de la impureza: *Ebrietas nutrit flammam fornicationis*. (Epist.).

La pasión vergonzosa se excita por la vista, pero se inflama por la embriaguez, dice S. Ambrosio: *Oculis exaltatur libido, sed ebrietate succenditur*. (Apol. David., c. III).

Los fuegos del Etna y del Vesubio, dice S. Jerónimo, la tierra de Vulcano y el Olimpo, no tienen tan abrasadoras llamas como los jóvenes llenos de vino y de alimentos (2).

(1) Ubicumque saturitas et ebrietas, ibi libido dominatur. Numquam ego ebrium castum putabo, qui, etsi vino conceptus dormierit, tamen potuit peccare per vinum. Noé ad hunc ebrietatem, natat fenora sua, quos per secentos annos sobrietas continebat. Lot per temulentiam, libidinem pessens, miscet incestum; et quem Sodoma non vicit, vinu vicerunt. *In c. I. ad Tit. VI*.

(2) Non Ætharæ ignes, non vulcania tellus, non Vesubius et Olympus tantis ardoribus cstant; ut juveniles medulle vino plene, et depibus inflammate. *Ad Favian.*

La embriaguez es ancestral de la impureza.

La embriaguez es el hogar de la pasión impura, dice S. Ambrosio; se inflama el espíritu y arde el alma: *Illa vini ebrietas, fomes libidinis; animus ignescit, anima exuritur*. Porque, como dice aquel gran Doctor, el hombre ebrio, encendido por sí mismo y por los abrasadores vapores del vino, no puede ya contenerse, y cae en las pasiones degradantes de las bestias (1).

Injuriosa cosa es el vino, dicen los Proverbios, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien á ella se entrega: *Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas: quicumque his delectatur, non erit sapiens*. (XXI).

Oigamos á S. Basilio. La incontinencia, dice, mana públicamente del vino, como el agua de una fuente; y es tan fuerte, excitada por el vino, que deja atrás todas las locuras y los furoros de los brutos más lascivos: *Ipsa incontinentia aperte ex vino, velut ex quodam fonte, manat; que brutorum omnem insaniam longe superat*. (Homil. de Ebriet.).

¡Qué males no causa la embriaguez! dice S. Crisóstomo: cambia á los hombres en animales inmundos, y áun los hace de peor condición: porque el cerdo se place en revolverse por el fango y en alimentarse de inmundicias; pero la embriaguez lleva á acciones criminales hasta contra la naturaleza. (Homil. de Ebriet.).

La embriaguez es el naufragio de la castidad, dice S. Ambrosio: *Ebrietas naufragium castitatis*. (In lib. de Elia et jejunió). Es el hogar de las pasiones de la carne, añade: *Ebrietas fomentum libidinis* (Eod. loco). Arrastra á una lujuria desenfrenada, dice S. Basilio. (Homil. contra Ebriet.). De un hombre modesto hace un libertino, añade aquel Padre; es la instigadora de la lujuria, el alimento de los deleites, la peste de la juventud, el veneno del alma, y la ruina de las virtudes: *Ebrietas facit ex modesto lascivum. Ebrietas est luxuria fomes, voluptatum suppediatio, lues juventutis, animæ venenum, virtutis alienatio*. (Eod. loco).

La embriaguez, dice S. Agustín, es la torpeza de las costumbres, la vergüenza de la vida, el oprobio de la honradez, y la corrupción del alma: *Ebrietas est turpitudinis morum, dedecus vitæ, honestatis infamia, animæ corruptela*. (Tract. de Sobriet. et Virgin.).

El vientre lleno de vino está abrasado de impudicia, dice S. Jerónimo; el que se harta de vino, alimenta á Venus: *Venter mero æstuans, despumat in libidines; qui ventrem farcit, Venerem nutrit*. (Ad Eustoch.).

El vino y la juventud son dos mantiales de impureza, prosigue S. Jerónimo; y ¡por qué ha de arrojarse el aceite sobre el fuego de la juventud? ¡por qué se ha de añadir fuego á un cerpo que se abrasa? (2).

(1) Siquidem, naturali vapore corporis calidit, et præter naturam, vini calore flammam, cohibere se non queunt, et in bestias libidines excitantur. Apol. II. David. c. III.

(2) Vinum et adolescentia, duplex est voluptatis incendium: quid oleum flammæ adiciunt? quid ardenti corporeculo fomenta ignium ministrant? Ad Eustoch.

Este fuego que se introduce en la carne con el vino, dice S. Basilio, es el horno de los inflamados dardos del enemigo; aviva las pasiones, como el aceite aviva el fuego: *Ignis ille qui carnem ex vino inascitur, fomes fit ignitorum jaculorum inimici; voluptatis, ut oleum, flammam accendit*. (Homil. contra Ebriet.).

Una copa de vino es una simiente de impureza, dice S. Jerónimo: *Potum vini seminarium libidinis est*. (Lib. contra Jovin.).

Aristófanés llama al vino leche de Venus: *Lac Veneris*. (Apud Athen. lib. X).

La sobriedad, dice Orígenes, es madre de todas las virtudes; y por el contrario, la embriaguez es madre de todos los vicios: *Sobrietas omnium virtutum mater est; sicut, è contrario, ebrietas omnium vitiorum*. (Homil. III. in Levit.).

Ninguno es más amigo del infierno, dice S. Crisóstomo, que el que se mancha con la embriaguez; porque esta pasión es el manantial, el principio y la madre de todos los vicios: *Diabolo nemo magis amicus est, quam qui deliciis et ebrietate maculatur. Hæc enim fons est, hæc mater est et origo vitiorum omnium*. (Homil. LVIII. in Matth.).

La embriaguez es el arsenal de todas las pasiones, dice S. Ambrosio. (In lib. de Elia et jejunió). La embriaguez, dice en otra parte, es madre de todos los crímenes, tempestad de la carne, y naufragio de la castidad: *Ebrietas est flagitiorum omnium mater, procella corporis, naufragium castitatis*. (Exhortat. ad Virgin.).

En donde esté la embriaguez, dice S. Crisóstomo, allí esta también el demonio y todas las iniquidades. (Hom. LVIII).

La embriaguez, dice S. Agustín, principia por atacar el alma; es madre de todas las fechorías, materia del mal, raíz de los crímenes, y origen de todos los vicios (1).

La embriaguez, dice S. Basilio, es un demonio admitido en el alma voluntariamente y por placer. Es madre de la malicia y enemiga declarada de la virtud: *Ebrietas demon est sponte admissus per voluptatem in animos. Ebrietas mater est malitiæ, impugnatio virtutis*. (Apud Anton. in Meliss., Lib. I. c. XI).

El vino lleva la crápula; la crápula la fornicación; la fornicación á la pérdida de la fe y de la religión; la pérdida de la fe y de la religión conduce á la apostasia, y la apostasia á la pérdida eterna de Dios y de la salvación....

Ponciano llama á la borrachera metrópoli de todos los males: *Malorum omnium metrópolis*. (De Ebriet.).

No se embriaga, y su hijo Cam le insulta y le castiga con una burla sangrienta. Sanson, debilitado por el vino, es entregado á sus enemigos por Dalila; y los filisteos le arrancan los ojos y le hacen

La embriaguez es el manantial de todos los vicios.

Castigos de la embriaguez.

(1) Ebrietas ab animo injuria incipit, et flagitiorum omnium mater est, culpam materis, radix criminum, origo omnium vitiorum. Tract. de Sobriet. et Virginit., c. I.

dar vueltas á una noria como una bestia. La embriaguez de Olofernes da margen á que Judit le corte la cabeza. El rey Baltasar ve en medio del vino una mano que escribe su sentencia de muerte; y muere en efecto aquella misma noche. Los hijos de Job, mientras se entregan á los placeres de la mesa, son aplastados por la casa, que se derrumba sobre ellos. Herodes, en su embriaguez, manda cortar la cabeza á Juan Bautista, y él mismo queda herido de muerte cruel. El rico avaro del Evangelio, amigo del vino, es precipitado á los infiernos, y ni siquiera puede alcanzar una gota de agua en la otra vida, dice S. Crisóstomo: *Dives epulo ob excessum in potu, ne guttulum quidem aque post hanc vitam habere meruit.* (Homil. in Luc. Evan.).

Alejandro, en su embriaguez, mata á Clito, su mejor amigo, y más tarde se mata á sí mismo. (*Ita Plutarchus.*)

Aman, cifrando su orgullo en la suntuosidad de sus festines, es condenado á ser ahorcado, y en medio de los vinos es cuando paga la pena de su embriaguez, dice S. Ambrosio: *Aman, dum se regali jactat convivio, inter ipsa vina ponam suam ebrietatis exsolvit.* (In lib. de Elia et jejunió).

Oigamos lo que dice la Sagrada Escritura: ¿Para quién son los ayes? ¿de qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos? ¿No son estos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas? ¿*Cui vae? cuius patri vae? cui rivae? cui focae? cui sine causa vulnera? cui suffusio oculorum?* ¿*Nonne his qui commorantur in vino, et student calicibus epotandis?* (Prov. XXIII. 29-30). No incites á beber á los aficionadas al vino, dice el Eclesiástico, porque la perdición de muchos del vino viene: *Diligentes in vino noli procurare, multos enim exterminavit vinum.* (XXXI. 30).

El borracho, dice S. Basilio, queda él mismo absorbido al absorbir. Como el pez que se arroja con avidez sobre el anzuelo, que se apresura á tragar, halla su enemigo mortal en este cebo; así también el borracho recibe al vino, que es su contrario, y que le impele á toda clase de excesos viles y vergonzosos (1).

Observemos que es un decreto justo y también un justo castigo de Dios, que los bienes que nos habia dado para nuestro uso y nuestra santificación, se vuelvan en desgracia nuestra y en nuestro castigo si abusamos de ellos, de manera que llegan á ser nuestros perseguidores y verdugos despues que nosotros los hemos convertido en ídolos. Así sucede con el vino; así sucede con los honores, las riquezas y el deleite; así sucede con las criaturas animadas en las cuales ponemos nuestra excesiva complacencia.

¡Ay de vosotros los que os levantáis de mañana á embriagaros!

(1) *Ebriosis, cum se putat bibere, bibitur. Sicut enim piscis cum avidis faucibus properat ut glutiat esum, repente inter lucas reperit hostem; ita ebriosus intra se vinum suscipit inimicum, quod cum impellit ad omne opus foedissimum.* *Admonit. ad Eliaum spirit.*

exclama Isaias: *Vae qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandam!* (V. 11).

Baltasar fué pesado en la balanza de la justicia divina, y fué hallado falto: *Appensus est in statera, et inventus est minus habens.* (Daniel. V. 27).

Los poseídos, dice S. Basilio, son atormentados por el demonio, pero á pesar suyo; el borracho, por el contrario, voluntariamente es atormentado: *A demone torquentur demoniaci, sed inciti et coacti; at ebrius ebrietate torquetur quia placet.* (Admonit. ad filium spirit.).

Debilitar á sabiendas la salud y la vida; perder la honra y la razon; perder la fortuna y la tranquilidad; perder la familia; perder el alma, el Cielo y á Dios, etc., ¿no son espantosos todos estos castigos que caen sobre el borracho? Asemejarse al bruto, hacerse aún inferior á un animal imundo, excitar todas las más vergonzosas inclinaciones, sin poder, ni tampoco querer dominarlas, ¿no es todo terrible castigo?

Beber el cáliz del furor de Dios, quedar embriagado con el vino de la angustia, de la perplejidad, de la ignominia y confusion hasta el colmo de la justicia de Dios, ¿no son grandes castigos?

Ponerse en estado de no poder arrepentirse, de no poder obtener misericordia ni recibir los Sacramentos, ¿no es el más horrible de los estados para la eternidad? El borracho se expone pues á todas estas desgracias, á todos estos castigos; se los atrae ordinariamente, y los merece siempre.....

Beberá también, dice el Apocalipsis, del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina; será atormentado con fuego y azufre; y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tenga descanso ninguno de dia ni de noche: *Bibet de vino irae Dei, quod mixtum est mero in calice irae ipsius; et cruciabitur igne et sulphure; et fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum; nec habent requiem die ac nocte.* (XIV. 10-11).